

Ovando, Alicia

La belleza en la obra poético musical “El viento que viene y va” de Rafael Alberti y Enrique Llopis

La unidad entre lo verdadero, el bien y lo divino

V Jornadas Diálogos: Literatura, Estética y Teología, 2013
Facultad de Filosofía y Letras - UCA

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Ovando, Alicia. “La belleza en la obra poético musical “El viento que viene y va” de Rafael Alberti y Enrique Llopis : la unidad entre lo verdadero, el bien y lo divino” [en línea]. Jornadas Diálogos : Literatura, Estética y Teología. La libertad del Espíritu, V, 17-19 septiembre 2013. Universidad Católica Argentina. Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires. Disponible en:

<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/belleza-obra-poetico-musical.pdf> [Fecha de consulta:]

**La belleza en la obra poético musical “El viento que viene y va”
de Rafael Alberti y Enrique Llopis
La unidad entre lo verdadero, el bien y lo divino**

Prof. Lic. Alicia Ovando

Hipótesis

En la obra de poesía y música *El viento que viene y va* existe belleza porque está presente la unidad entre lo verdadero, lo bueno y lo divino.

Desarrollo

La obra poético musical *El viento que viene y va* está integrada por poemas del libro *Baladas y canciones del Paraná* escrito por Rafael Alberti¹ y música compuesta e interpretada por Enrique Llopis².

Nos proponemos indagar si la belleza que existe en esta obra está dada por la unidad entre lo verdadero, el bien y lo divino, tal como define Platón al concepto de Belleza.

Como primer planteo podemos exponer que Rafael Alberti ha transitado diversos estilos y escuelas literarias, sin embargo en *Baladas y canciones del Paraná* observamos un regreso a la belleza clásica, armonía, simetría, verdad, bien. Este sentido

¹ Rafael Alberti nació en 1902 en el Puerto de Santa María, Cádiz, y se formó en el Colegio de los Jesuitas San Luis Gonzaga del Puerto. En Madrid, se abocó a su vocación de pintor pero advirtió que para transmitir y comunicarse, la pintura no era suficiente y lo arrebató la escritura, la poesía. Participó activamente en la Guerra Civil Española, dentro de la Alianza de Intelectuales Anti fascistas y al finalizar la contienda, se exilió junto a su mujer María Teresa León. Primero en París y luego llegaron a nuestro país, donde permanecieron 23 años, desde 1940 a 1963. Aquí escribió y editó la mayor parte de su obra y también realizó numerosas exposiciones de su trabajo plástico. En San Pedro, uno de sus “refugios vitales” como él lo llamaba, escribió el único libro que un poeta español dedicara a la geografía argentina *Baladas y canciones del Paraná*, editado por Losada en 1952.

En 1963 parten a continuar su exilio en Roma, donde estarán 16 años más y luego regresan a España, donde muere en 1999.

² Enrique Llopis nació en Rosario, Argentina en 1952, es cantante y compositor. Trabajó junto a los poetas Rafael Alberti, Elvio Romero, Hamlet Lima Quintana y Armando Tejada Gómez. En 1977 obtuvo en la URSS, el Primer Gran Premio del “Quinto Festival de la Canción Clavel Rojo”. Dirige un proyecto editorial de contenido federalista *Ediciones De Aquí a la Vuelta*. En 1991 graba junto al poeta español Rafael Alberti la obra *El viento que viene y va*, presentan el espectáculo en Buenos Aires y en el 2002 se realiza una gira por España. Canta en Portugal, España, Francia, URSS, República Democrática Alemana, Italia, Venezuela y Paraguay

clásico de la belleza Alberti seguramente lo adquirió en su formación junto a los jesuitas y en este libro donde rememora, a través del río Paraná, su mar, resurge en él esta forma clásica de belleza.

En tanto la música de Enrique Llopis tiene hondas raíces litoraleñas. La sonoridad del agua, ríos, vegetación, están presentes en sus composiciones y la utilización de instrumentos introducidos por los jesuitas como el arpa, los violines, llevan a una raíz de belleza clásica.

Investigaremos el concepto de belleza en los poemas de *Baladas y canciones del Paraná* y en la música compuesta para esos poemas.

Rafael Alberti y su esposa María Teresa León llegan a la Argentina el 2 de marzo de 1940 después de haber participado en la Guerra Civil Española. Aquí transcurre la primera parte de su exilio hasta 1963, año en el que se trasladan a Roma. En nuestro país escribieron y publicaron la mayor parte de su amplia y prolífica producción literaria: poesía, narrativa, guiones para cine, artículos para revistas, carpetas con dibujos y pinturas (Liricografías), etc.

Brevemente podemos decir que vivieron en diversos sitios, Buenos Aires (Capital), Villa del Totoral (provincia de Córdoba), San Pedro (provincia de Buenos Aires).

La obra en la cual nos centramos *Baladas y canciones del Paraná*, fue escrita en una casa a orillas del Paraná en las afueras de la ciudad de San Pedro en el año 1951.

Sin ser una crítica literaria y dejando aclarado que mi disciplina de base es la comunicación, en particular la comunicación audiovisual vamos a desarrollar algunas consideraciones sobre algunas imágenes que surgen a partir de algunos poemas de esta obra. En primer lugar decir que es la única obra de un poeta español en el exilio que se dedica íntegramente a un paisaje americano.

En sus páginas se puede advertir el particular momento espiritual por el que estaba atravesando Alberti al escribir esta obra, soledad, introspección, contemplación. Sus descripciones de la geografía litoraleña son de una altura poética emocionante, como lo expresa en la *Canción I*³:

³ Alberti, Rafael. *Baladas y canciones del Paraná*. Editorial Losada. Buenos Aires, 1954.

¡Bañado del Paraná!

Desde un balcón mira un hombre
el viento que viene y va.

Ve las barrancas movidas
del viento que viene y va.

Los caballos, como piedras
del viento que viene y va.

Los pastos, como mar verde
del viento que viene y va.

El río, como ancha cola
del viento que viene y va.

Los barcos, como caminos
del viento que viene y va.

El hombre, como la sombra
del viento que viene y va.

El cielo, como morada
del viento que viene y va.

Ve lo que mira y mirando
ve sólo su soledad.

De a poco, el poeta deja lugar a poemas donde su estado emocional y de profunda nostalgia por su tierra, por su mar, por su infancia, quedan claramente evidenciados, como puede leerse en la *Canción 8*⁴

⁴ Íd. anterior.

Hoy las nubes me trajeron,
volando, el mapa de España.
¡Qué pequeño sobre el río,
y qué grande sobre el pasto
la sombra que proyectaba!

Se le llenó de caballos
la sombra que proyectaba.
Yo, a caballo, por su sombra
busqué mi pueblo y mi casa.

Entré en el patio que un día
fuera una fuente con agua.
Aunque no estaba la fuente,
la fuente siempre sonaba.
Y el agua que no corría
volvió para darme agua.

Y en la *Canción 53*⁵ donde nos cuenta que contemplando el paso de un barco por el Paraná, sus escotillas lo llevan a su Colegio en el Puerto de Santa María: *Un barco al pasar me trajo / las ventanas de mi colegio. Para luego describirlo y resentirlo Era una plaza redonda / con dos araucarias en medio./ A las seis se abría una puerta / y ya el sol se quedaba dentro./ Afuera, vacía, la plaza, / con las ventanas del colegio.*

Las imágenes a las que recurre en estos poemas están arraigadas a su niñez, a su formación, a su paso por el “San Luis Gonzaga”, el colegio de los Jesuitas donde obtuvo su educación formal y de donde tal vez, surja esta clara opción por la belleza clásica. Cuando Alberti habla de su esencia, de su niñez, recurre a su forma más clásica, a su forma de expresión más pura, acercándose a los valores de su infancia, a ese territorio físico y espiritual donde transcurrió su formación. Apelando a su lenguaje poético más puro, más verdadero y, tal vez, más trascendente.

⁵ Íd. anterior.

También al describir las semejanzas que él encuentra entre el Paraná, “uno de sus refugios vitales” y su río Guadalete o su mar gaditano, recurre a metáforas y aproxima las semejanzas/diferencias que existen entre lugares tan distintos y lejanos: *Hoy quiero soñarte, río, más pequeño. / Igual que el Guadalquivir o más chico como el Duero. / Y todavía más chico, más pequeño / lo mismo que el Guadalete de mi pueblo.* Alberti le habla a este río que lo deslumbra y al que necesita soñar “más pequeño” como una manera quizá de sentir y regresar imaginariamente a sus ríos, a sus paisajes amados. Quizá por eso, como aquel Solís deslumbrado ante el “mar dulce” nos diga: *Río que sueña en ser mar / debe ser mar si es su sueño.* Para rematar diciéndole: *Déjame así, que hoy te sueñe más pequeño.*

Alberti describe su vida a la vera del Paraná y se impregna del mundo que lo rodea, el viento, los caballos, las islas, los pescadores, el cielo, la soledad y el silencio.

Rafael Alberti es uno de los poetas andaluces de la llamada *Generación del 27* más musicalizados por compositores de distintos lugares del mundo. En la Argentina fue Carlos Guastavino el primero en ponerle música a varios de sus poemas, inmortalizando uno de los más conocidos: *Se equivocó la paloma.*

También en la Argentina, otro compositor, Enrique Llopis, fue el primero en musicalizar casi la totalidad de los poemas que conforman el libro más americano de Rafael Alberti: *Baladas y canciones del Paraná.* A partir de allí el poeta alentó la grabación y así surgió la posibilidad de presentar esta obra que fue grabada de manera conjunta, el poeta viajó a la Argentina en 1992 y antes de hacerlo escribió una nota para el diario *El País* de España, donde dice: “...me anima a hacer este viaje la posible edición de un disco *El viento que viene y va*, cuya grabación he realizado con Enrique Llopis, cantante argentino de una sorprendente sensibilidad, que ha puesto una bellísima música a varios poemas de mi libro *Baladas y canciones del Paraná*, que yo escribí durante mi vida argentina: *Hoy el Paraná respira / con aliento de azahares. / Con el azahar me voy. / no me detengáis.*

El inmenso río que da título al libro sus barrancas verdes, sus caballos que parecían bordar el campo, el bañado, las iguanas, la Quinta del Mayor loco, don Amarillo ladrando, los paisajes que me rodeaban...todo ello, junto a la inmensa añoranza de España que me inundaba, dan vida a unos versos de una asombrosa

sencillez que hoy, al escucharlos musicados, parecen adquirir su auténtica significación.”⁶

Debemos decir que Llopis tiene una formación musical no formal y que sus composiciones poseen una clara influencia musical ligada a ese universo cultural que es el litoral, con su particular forma y esencia. Él mismo nos lo refrenda diciendo: la música del litoral es “mi música de pertenencia”.

Tomaremos un fragmento del libro *Antología cultural del Litoral argentino*⁷ de Eugenio Castelli que nos sirve para comprender este litoral americano: *Realidad geográfica, tradición histórica, el litoral es cosa de ríos, no de provincias. Lo es, lo ha sido, al menos, para la literatura y la cultura de la región. Esta, como vengo diciendo y como trataré de exponer en los detalles más significativos, inscribe sus límites en la naturaleza, encontrando sus realidades ambientales dentro del mapa ecológico, en tanto las provincias –al igual que las naciones- se circunscriben en fronteras políticas trazadas por los hombres conforme a la historia de los pueblos. (...) En la región, al contrario, la diversidad no altera la unidad, sino la afirma y la modula.*

La formación cultural y musical de Enrique Llopis, tiene que ver con el profundo contacto con lo popular, con lo verdadero, sin aditamentos ni posturas. Para enaltecer esta formación y su talento, estudió composición con Virgilio Espósito, compositor y pianista argentino, autor entre otros de *Naranja en flor*, *Chau, no va más*, *Barquitos de papel*, *Siempre París*, *Tu casa ya no está*.

Su entorno siempre fue el de músicos y artistas rosarinos, correntinos y paraguayos, Antonio Tarragó Ros (padre), Itsaco Abitbol, Ernesto Montiel, Tránsito Cocomarola, algunos de los más auténticos creadores de música del litoral. Sus composiciones tienen una clara sonoridad a la región, agua, silencio, cielos. (Escucharemos algunos fragmentos de grabaciones).

Luego de hacer este breve recorrido por ambos artistas, podemos decir que seguramente cuando Rafael Alberti escuchó la música que Enrique Llopis había compuesto para algunos de sus poemas de *Baladas y canciones del Paraná*, sintió que ambas creaciones se encontraban. El tiempo y el espacio no fueron obstáculos para que ambos artistas se unieran en la creación de su obra. Por un lado la poesía y por otro la música eran el resultado de lo verdadero, de lo ético ante la vida y de lo divino, en

⁶ Diario El País de España, noviembre de 1992.

⁷ Castelli, Eugenio. *Antología cultural del litoral argentino*. Ediciones Nuevo Siglo, Buenos Aires, 1995. Pág. 26.

cuanto reflejo de lo trascendente, tal como expresara Platón. La manifestación de la belleza fue más poderosa que el tiempo y que el espacio en el que ambos vivieron y crearon, Alberti escribió sus poemas en 1951 y Enrique compuso su música en 1970. Sin embargo se unieron en un momento para dar lugar a esta obra *El viento que bien y va*.

Como nos dice Hans Urs Von Balthasar: *en la medida en que el fundamento esencial unifica todas las partes a partir de su centro y domina y ensambla con facilidad la multiplicidad de los elementos, lo que se manifiesta es bello. Lo bello es el esplendor que brota de la profundidad del ser. Es siempre una ordenación que unifica en la libertad palpitante. Esta libertad viviente se posee por la imagen de la naturaleza sólo en la apertura de su propio paisaje, en la coexistencia de otras imágenes esenciales o en el abrirse soberano del ser.(...) La figura que se manifiesta sólo es bella porque la complacencia que provoca se funda en que la verdad y la bondad profundas de la realidad se nos muestran y se nos dan, y este mostrarse y donarse de la realidad se nos revela como algo infinita e inagotablemente valioso y fascinante.(...) lo bello es, ante todo, una forma y la luz no incide sobre esta forma desde arriba y desde fuera, sino que irrumpe desde su interior.*⁸

Bibliografía

- Platón. El Banquete. Madrid. Alianza Editorial.1989.
- Balthasar, Hans Urs Von. . Una estética teológica. Editorial Encuentro, Madrid.
- Iturraspe, Juan Bernardo. Animismo, magia y poesía. Rosario. Edición del autor. 2004.
- Castelli, Eugenio. Antología cultural del litoral argentino. Buenos Aires. Editorial Nuevo Siglo. 1995.
- Armani, Alberto. Ciudad de Dios y Ciudad del Sol. México. Fondo de Cultura Económica. 1996.
- Alberti, Rafael. Baladas y canciones del Paraná. Buenos Aires. Editorial Losada. 1954.

⁸ Balthasar, Hans Urs Von. Gloria. Una estética teológica. Editorial Encuentro, Madrid.